

JAVIER PEDRAZ HERNÁNDEZ
Veterinario.

entrevistamos a

David Rodríguez Lázaro

J.P. Antes de comenzar, una pregunta que le hacemos a todos nuestros entrevistados a modo de presentación ¿Quién es David Rodríguez Lázaro y de dónde le viene esto de ser veterinario? ¿Siempre lo tuviste claro o en algún momento te planteaste estudiar otra carrera?

D.R. Bueno, soy un buen ejemplo de estas tierras extremeñas ... emigrante e hijo de emigrantes. Mis padres son del norte de Cáceres, y emigraron a Bilbao donde nació y crecí. Después realicé los estudios y me licencié en Veterinaria en la Universidad de León (donde también me licencié en los estudios de Ciencia y Tecnología de los Alimentos). Posteriormente, tras realizar los cursos de doctorado en la Universidad de León, me trasladé a Cataluña a realizar la tesis doctoral en la Universidad de Gerona, y tras la misma, obtuve un contrato Marie Curie en la Universidad de Bristol en el Reino Unido. Tras casi 3 años, volví a España a Valladolid donde fui investigador e el Instituto Tecnológico Agrario de Castilla y León hasta que en el 2015 me incorporé a la Universidad de Burgos, donde actualmente soy Profesor Titular y Director del Área de Microbiología así como Director del Centro de Patógenos Emergentes y Salud Global

La verdad es que como muchos jóvenes no tenía claro qué estudiar. Me llamaba estudiar aspec-

tos de economía y sobre todo ser científico. Mi abuela residía en la ciudad de León, y siempre se hablaba muy bien de la Facultad de Veterinaria y para mí era la referencia más cercana a unos estudios de ciencias que tenía, y finalmente me decidí por ello. Aunque fue una decisión con tan sólo 17 años, considero que ha sido la mejor decisión que he tomado en mi vida, ya que los estudios de veterinaria me han formado integralmente como persona y como profesional dotándome de una forma de entender la vida y sobre todo de afrontar los problemas que posiblemente no lo hubiese podido encontrar en otros estudios. Además, me permitió conocer el área que siempre me atraía: la investigación, abriéndome las puertas a mi gran pasión: la microbiología y las enfermedades infecciosas.

J.P. Sabemos de ti que estudiaste en la facultad de veterinaria de León ¿Cómo recuerdas tu paso por la Universidad?

D.R. ¡¡¡UUUUFFFF!!! Son más de 30 años desde que empecé los estudios de Veterinaria ... Mi primer sentimiento es de mucha nostalgia, y como ha pasado tanto tiempo, los malos recuerdo se han ido borrando para quedar sólo los buenos. Creo que fueron unos años excelentes, que me permitieron madurar a nivel personal a la vez que descubrir que es lo que realmente me apasionaba y a lo que quería dedicarme el resto de mi vida. Por otro lado, también los recuerdos como años duros, de mucho trabajo, estudio y exigencia ... ¡¡¡el barrio húmedo era /y es) un sitio inigualable!!!

J.P. Tras acabar la carrera, continuaste tu formación en países extranjeros como Inglaterra o Dinamarca ¿Es tan grande la diferencia en el día a día de una ciudad española a alguna de estos países? ¿Con qué te quedas de tus experiencias lejos de casa?

D.R. Absolutamente, la vida es muy diferente, tanto en los horarios como en cómo se afronta el día a día y particularmente cómo se trabaja. En los diferentes centros en los que he estado tanto en Dinamarca como en el Reino Unido, se valoraba muy positivamente la incorporación de investigadores españoles por el gran ímpetu y gana de trabajar que poseemos y eso me hizo, a mí personalmente, sentirme muy cómodo. Por otro lado, y creo que es la diferencia más sustancial, existe una gran tranquilidad para trabajar, lo que permite poder pensar con más calma y detenimiento cada paso a realizar. Esa tranquilidad y calma no la he encontrado en ninguna institución española ... siempre vamos deprisa, y muchas veces lo urgente (que aquí es casi todo) no nos deja ver lo realmente importante. Por otro lado, en los centros en los que he estado se encontraban en las afueras, e incluso a más de 20 km del casco urbano. En el caso de la Facultad de Veterinaria de Bristol, ésta se encuentra en medio de la campiña del North Somerset, una región preciosa que rebosa tranquilidad (y en la que se valora de una manera impresionante a los veterinarios).

Por otro lado, aunque también, y cada vez más hay mayor cantidad de cargas burocráticas, todo es más sencillo allí. En este sentido, recuerdo que hace unos años en un proceso de selección para un puesto como Professor en una Universidad británica, tras la entrevista el director del departamento me dijo que aquí "nos pagaban para pensar" ... nunca he encontrado una definición más bonita y preclara de lo que debe ser el trabajo y el día a día de un investigador.

Todo esto hace que el trabajo sea muchísimo más productivo, invirtiendo muchísimo menos esfuerzo, ya que todo está completamente focalizado en el trabajo y se trata de minimizar todo lo posible distracciones, que lamentablemente en nuestro país son demasiado frecuentes.

J.P. Y ahora tras diversas experiencias tanto académicas como laborales, trabajas en la Universidad ¿Qué cosas encuentras en la actualidad más cam-



biadas respecto a cuando tu estudiabas?

D.R. Bueno, la Universidad ahora no se parece demasiado a la que yo conocí como estudiante hace 25-30 años. Y en este sentido soy muy crítico, ya que pertenezco a la Institución. Los estudiantes cada vez vienen peor preparados, posiblemente se deba a que el sistema de educación preuniversitaria haya conducido a ello. Además, el alumnado ha perdido el espíritu crítico, innovador e incluso realmente contestario que tenía hace algunas décadas. La implantación del Espacio de Educación Superior, el llamado Plan Bolonia, no ha sido como debiera, posiblemente por falta de recurso en las universidades, y, aunque inicial y teóricamente

era una estrategia muy interesante, personalmente no creo que este dando los frutos para los que se planteó. Por otro lado, también soy crítico con la situación del profesorado universitario. Debido a la alta carga docente (si se compara con la de nuestros colegas europeos), la elevada carga de gestión y de tareas burocráticas, hace que la investigación siempre vaya a la cola de las actividades, casi de una manera opcional y personal (un "extra"). Sin embargo, creo que la docencia de calidad debe estar intrínsecamente ligada a la investigación, y sin la segunda, es imposible impartir docencia de calidad.

J.P. De ti, podemos destacar una impresionante carrera en investigación dedicada a la calidad y al

control de los alimentos, la pregunta es la siguiente ¿En qué momento supiste que esto era lo tuyo?

D.R. Durante los estudios de veterinaria. Particularmente en el último curso, cuando cursaba la asignatura de Higiene de los Alimentos. En León, la impartía un Catedrático muy exigente, El Prof. D. Benito Moreno, y ese nivel de exigencia hizo que afrontase esa área con más intensidad lo que despertó en mí mucha curiosidad y finalmente me produjo una gran atracción. Por otro lado, ya en segundo curso, cuando estudiaba la asignatura de Microbiología e Inmunología, la manera de impartir docencia del catedrático D. Elías Rodríguez Ferri despertó en mí un interés en especial en ese campo. Así pude converger ambos intereses: los microorganismos como agentes infecciosos que se vehiculan por alimentos, y tuve claro que es el área en el que quería trabajar.

J.P. Sabemos que estás muy implicado con todo lo que rodea al concepto "One Health" ¿Qué significa para ti este término?

D.R. TODO. Creo que existe un error de concepto por lo que se entiende por SALUD, y se mezcla muchísimas veces con SANIDAD y particularmente con LABOR ASISTENCIAL. Eso es un error grave que se ha magnificado de una manera muy clara en esta pandemia. La mayoría de los esfuerzos se han puesto casi exclusivamente en la atención hospitalaria (lo cual era obviamente necesario), pero se ha desatendido la raíz del problema y particularmente cómo poder atajarlo y principalmente atajarlo; con medidas proactivas de salud pública (únicamente centradas en esta pandemia en la vacunación).

La SALUD, personalmente como yo la entiendo, es un concepto amplio, y debe superar la labor asistencial (fundamental), y poner en la base de la misma a la SALUD PÚBLICA, pero con un enfoque integral: no sólo la sanidad humana, sino también incorporar la sanidad animal y ambiental, e integrar también aspectos determinantes en el desarrollo de estos procesos infecciosos como la sociología o la psicología y economía. Sin ello, es imposible poder garantizar un mínimo de salud a la población. En nuestra área, y como veterinarios, sabemos que más del 60% de las enfermedades infecciosas que afectan al ser humano, pueden transmitirse y/o compartirse con los animales, es decir son zoonosis, en los que la aproximación y comportamiento humano al espacio natural incentiva la diseminación y explosión de las mismas. Sin controlar esos dos aspectos, sanidad animal y sanidad ambiental, es imposible garantizar una buena labor asistencial e los pacientes. Pero además debemos entender los determinantes económicos que

"...Creo que existe un error de concepto por lo que se entiende por SALUD, y se mezcla muchísimas veces con SANIDAD y particularmente con LABOR ASISTENCIAL..."

disparan este tipo de situaciones, y cómo el comportamiento individual y colectivo las pueden reducir o amplificar. El ejemplo más claro es la aproximación mostrada a la vacunación observando una clara diferencia en función de la región geográfica y particularmente de la situación económica de las regiones, y observando un rechazo mayor, sorprendentemente, en regiones con una mayor capacidad para poder obtener información fidedigna al respecto.

J.P. Una pregunta un poco más técnica ¿Hacia dónde crees que evoluciona la cultura de la alimentación? ¿crees que seguiremos con las hasta ahora arraigadas tradiciones o las nuevas tendencias se abrirán hueco en una sociedad más globalizada?

D.R. La globalización es un hecho; además lo veo como algo positivo que os enriquece tanto a nivel individual como colectivo; el contacto

con otras culturas y en este caso como es su cultura culinaria. El problema, en mi punto de vista, radica cuando la globalización deja de ser la opción de poder conocer ingredientes, productos y platos de otras regiones del mundo, para convertirse en una igualación (por abajo) para que todo el mundo coma lo mismo, y con unos estándares de calidad y nutricionales no demasiado elevados. Ante eso sí que me rebelo; no se trata de comer lo mismo en Badajoz, Bucarest, o Viena además de comidas impersonales, y no demasiado nutritivas ... sino que los habitantes de estas tres ciudades, por ejemplo, puedan conocer y disfrutar de productos y platos de las otras dos. Sin embargo, personalmente creo que las tradiciones se van a mantener, particularmente en España donde nuestra cultura culinaria es tan relevante, y donde la dieta mediterránea puede jugar un papel para la calidad de vida. Además, existe una diferencia sustancial entre los países mediterráneos y los anglo-sajones, y es que en los



entrevistamos a

primeros, la comida forma parte de una manera integral de nuestra cultura, y la comida y cómo comemos y nos relacionamos mientras comemos forman parte de nuestra propia idiosincrasia.

J.P. Otra curiosidad, también un tema de actualidad, sabemos que a principios de año desde la UE se autorizaron dos nuevos alimentos derivados de la cría de insectos, y hasta ahora son cuatro en total los que se pueden consumir en Europa ¿Es realmente seguro consumir este tipo de alimentos? ¿Puedes nombrarme la principal ventaja y el principal inconveniente que presenta hoy en día la entomofagia, a modo de opinión?

D.R. Respecto a la primera pregunta, la respuesta es rotunda; sí realmente es seguro consumir este tipo de alimentos en Europa, como cualquier otro

tipo de alimento por otra parte. Otra cosa bien diferente es que, como pasa en todos los alimentos, el riesgo cero no exista. En este sentido, desde hace años, La Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA), y la Agencia Española de Seguridad Alimentaria y Nutrición (AESAN) de la que yo fui vicepresidente del comité científico, han realizado opiniones científicas para

definir los principales riesgos microbiológicos y medidas para el control de los mismos.

En cuanto a ventajas y desven-

tajas; este tipo de alimentos son una buena fuente alternativa de proteína para garantizar un buen balance nutricional en la dieta, lo que puede favorecer un aporte proteico siendo posiblemente más sostenible en cuanto al uso de recursos naturales. Esto es muy importante con un incremento tan galopante de la población mundial como el que tenemos actualmente. La principal desventaja, es que no se trata de alimentos ni ingredientes tradicionales, y que forman parte de nuestra dieta, lo cual hace más difícil su introducción, además desde luego de las propias aproximaciones psicológicas que puede hacer que en nuestra latitud el consumo de insectos no sea muy atractivo. Pero del mismo modo que posiblemente a un holandés le resulte desagradable consumir conejo o a nosotros consumir carne de perro, o a mucho consumir caracoles

"...considero a la investigación la mejor opción de vida posible, no únicamente un mero trabajo; ser investigador es una tarea a tiempo completo..."



plato que en muchas regiones de España o Francia son una delicia gastronómica muy arraigada.

J.P. Imaginamos que dedicarás un montón de horas de tu tiempo dentro de los laboratorios de la facultad y que a veces será trabajo muy duro ¿Cómo desconectas del trabajo? ¿Hay alguna actividad con la que disfrutes especialmente?

D.R. Sí; principalmente una; estar con mis dos hijos. Me encanta pasar tiempo con ellos, ir a verlos hacer deporte (tenis principalmente), y siempre que podemos lo practicamos los tres. Recientemente, he empezado a hacer mucho más deporte y es una manera de evadirme del trabajo. Aunque lo que verdaderamente adoro es la lectura; cualquier libro desde los de Pérez Reverté a los de divulgación científica de David Quammen

J.P. Ya finalizando, el pasado mes de octubre recibiste el premio San Francisco de Asís por nuestra parte ¿Qué pensaste en un primer momento cuando recibiste la llamada?

D.R. ¡¡¡UUFFF!!! No podéis imaginar la ilusión que me hizo. Cuando recibí la comunicación tuve una mezcla de emoción y responsabilidad. Emoción porque siempre es muy grato recibir un premio, y mucho más si este es otorgado por tus compañeros de profesión. Esta emoción se multiplicaba porque si alguien me pregunta de dónde soy, yo siempre respondo que vivo en Valladolid, trabajo en Burgos, pero soy extremeño. Por eso la emoción y alegría fue, si cabe mayor. Pero también un sentimiento de responsabilidad, de saber que lo



que estamos haciendo en nuestro grupo de investigación es valorado y que debemos mantener la misma línea de trabajo y la misma intensidad y pasión.

conciliación con una vida personal más normal. Por lo tanto, esa pregunta requiere un buen período de reflexión. Si la respuesta es afirmativa, mi segundo consejo es que se dedique a ello con intensidad y pasión, y con eso seguramente podrá desarrollar una gran carrera científica.

J.P. David, para terminar esta entrevista ¿Qué consejo le darías a cualquier estudiante que decidiese invertir su tiempo y esfuerzo en dedicarse a la investigación? Ya sea veterinario o cualquier otra profesión relacionada con la ciencia.

D.R. Yo considero a la investigación la mejor opción de vida posible, no únicamente un mero trabajo; ser investigador es una tarea a tiempo completo, como cursivamente se dice ahora 24/7. Por ello, mi primer consejo sería que pensarse si lo que quiere hacer es dedicarse a la investigación, pero como opción de vida. La investigación es apasionante, pero también es dura y sacrificada, y genera muchos malos momentos que son a veces muy difíciles de gestionar, además que muchas veces es de muy difícil

